

Radio-Visión

y Nosotros

Sucedió en las márgenes del río Orinoco.

Fueron tribus semi-integradas, analfabetas pero habitando en municipios las que cruzaron violentos altercados de armas tomar.

Al intervenir la autoridad pública, "No se preocupe —contestan los caciques indios— que ya estamos concertando la paz con una conferencia de los "Cuatro Grandes".

Conocían la expresión. La habían escuchado en la radio.

Entre la gente subdesarrollada, el fenómeno se repite al infinito. Ignoran la aritmética, la historia, y la anatomía del propio cuerpo, pero de sobra, han oído de Katanga, de cómo fue el rapto del buque Santa María, y quién es ahora el astronauta John Glenn.

Extraña y novedosa cultura la que carente de las nociones de instrucción primaria es capaz de dialogar con las realidades cosmopolitas de los más educados.

La explicación está en el poder difusor de la Radio, en las misteriosas ondas —centrífugas como las de la piedra tirada a la superficie del lago— que se han ensanchado multiplicándose hasta tocarnos a todos, desde que hace 66 años Marconi lanzó la primera a columpiarse alrededor de la tierra.

Oír es posible aun para el analfabeta y otros impedidos. Y oír es aprender. Aprendemos así las melodías de moda y de los conciertos clásicos, los productos comerciales del momento, las noticias, y las mismas ideas expuestas por la radio que insensiblemente acabamos por hacer nuestras a pie juntillas.

Es algo así como un hipnotismo de masa. Lo conocía muy bien el Ministerio de Propaganda en los tiempos de Hitler: con dosis bien calibradas de transmisiones radiales se creó entonces una generación alemana del todo conforme al Weltanschauung nazi.

Con mejores o peores intenciones repiten esa historia "La Voz de América" desde Nueva York, "La Voz de los Andes" del protestantismo evangélico en Ecuador, la Radio Moscú, y desde hace poco Radio-Habana desde "el territorio libre de América".

La radiodifusión es el medio de difusión número uno cuando de alcanzar masas se trata.

En los países más adelantados, para cada 100 habitantes hay: 13 butacas de cine, 32 receptores de televisión, 58 ejemplares de diarios, y 94 receptores de radio.

En la América que habla español y portugués, éstas son las últimas cifras: para cada 100 habitantes hay 7, 9 diarios y 9, 8 receptores de radio. Según informes de la UNESCO en 1961, los

latinoamericanos tenemos una totalidad de 19 millones de aparatos receptores servidos por 2.378 radioemisoras.

A la luz de estas estadísticas, se comprende que la angustia de los pueblos subeducados mire hacia la radiodifusión como al redentor esperado que supla la escasez de maestros, de escuelas, y de otros implementos pedagógicos.

Un llamado de S.O.S. está resonando, y la radiodifusión ha empezado a contestarle.

Radiovisión es la palabra nueva con que se describe el método educativo que combina la radio —transmisión de la voz de un maestro— con la visión simultánea de gráficos murales o de proyecciones filmicas ante los ojos del radio-escucha.

Instituciones privadas y organizaciones gubernamentales, alrededor del globo, están utilizando esta pedagogía de última hora muy imitable.

A nuestras puertas, de un lado el Brasil va ramificando sus escuelas radiofónicas del Servicio de Asistencia Rural desde la zona norteña de Natal y Aracabuc.

Del otro lado, Colombia ha tejido su propia red de educación radial, Acción Cultural Popular, que desde los siete transmisores de Radio Sutatenza dirige la palabra a 308.000 alumnos inscritos en 29.000 escuelas.

Aquí, RADIO TOVAR ha nacido.

Acurrucada en los Andes Occidentales, como si no se metiese con nadie pero en realidad cada día más cabeza segunda del Estado Mérida, Tovar, ciudad sana y dinámica, bulle con iniciativas.

Allá un sacerdote que se hizo querer por construirle carreteras a pueblos aislados, ha levantado un transmisor de un kilovatio, con la señal más clara de la región y un emisora de tres estudios donde trabajan con él docena y media de colaboradores incondicionales. Es el presbítero Eustorgio Rivas.

Supo entusiasmar la generosidad, limitada en medios pero espléndida, de los hombres del campo Andino. Se trataba de montar una emisora que de verdad fuese salida del pueblo y para el pueblo. Con las economías de muchas vidas, Radio Tovar salió al aire en septiembre pasado.

El milagro fue regional. También las cuñas comerciales. Y durante las veinte horas de sintonía diaria, musical, noticiosa, y comercial, su impacto domina todas las veredas con exclusivismo de éxito creciente.

Pero el sacerdote director es ambicioso, apuntaba a un proyecto más alto. Lo estructuró durante cuatro meses hasta que llegó el día de la asonada:

LAS ESCUELAS DEL AIRE empezaron sus transmisiones el 8 de Enero de este año, con cuatro horas diarias de educación de adultos a partir de las seis de la tarde.

Al cabo del primer mes, 133 radioescuelas

sintonizan la estación de Tovar y las adultos inscritos son 2.159.

Los radioescuchas se congregan donde mejor se pueda: en la clase de una escuela pueblerina; a veces en una vieja casona poco resguardada del frío serrano, o en algún salón parroquial ofrecido por el párroco del lugar.

Los implementos didácticos consisten en un radio de batería financiado a crédito y en cooperativa por aquellos vecinos, importado sin derechos con la venia del Ministerio de Fomento; los cuadernos, textos, y cuadros murales de la colección alfabetizadora "Abajo Cadenas" del Ministerio de Educación; y finalmente los asientos que cada cual pudo conseguir, desde pupitres y viejas latas de kerosén hasta un mal cajón o una piedra grande.

Las emisiones vespertinas les traen cuatro series de lecciones: alfabetización, orientación campesina, higiene y cívica comunitaria, religión. Las explicaciones radiodifundidas están a cargo de maestros de nivel primario y medio, de técnicos de agricultura y cría, y de profesionales de las unidades sanitarias.

En cada centro-escuela, hay un auxiliar escogido entre los pobladores del lugar, hombre o mujer que tenga diploma de cuarto o sexto grado, quien pasa lista, mantiene el orden, y va señalando en el pizarrón o en la gráfica correspondiente lo que la voz del profesor radiofónico les está explicando.

Como promotores y organizadores, se ha apelado con acierto a los curas párrocos y jueces de la jurisdicción. Las diez y seis horas de transmisión comercial, salpicadas también de contenido cultural, sostienen por ahora la emisora.

Los martes y jueves las ondas pertenecen a los niños. A las tres de la tarde, las escuelas del aire diurnas difunden temas de catecismo adaptados a los pequeños por los sacerdotes locutores.

Radio Tovar, primera emisora cultural y estudiantil de Venezuela, es de este modo una realidad, en crecimiento por el esfuerzo mayoritario de la iniciativa privada.

Situación ésta enteramente de acuerdo con parte de las recomendaciones del II Congreso Mundial de Educación de Adultos, celebrado en Agosto de 1960 en Montreal, Canadá, con asistencia de 52 países miembros de la UNESCO.

Allá se trató de la primacía de la radio para la educación social, y se opinó que en la educación de los adultos las organizaciones privadas voluntarias presentan mayores ventajas:

Su flexibilidad es mayor que las estatales; gustosamente experimentan una y otra vez; hacen que confluya más el respaldo de la opinión pública contribuyente; y son en sí mismas una experiencia educadora puesto que coordinan la participación voluntaria de la comunidad.

(1) A. Ancizar M., S. J., "La UNESCO y la Educación de Adultos", SIC, 23 (1960) 434-6.

"Todos tienen derecho a la educación", promete el artículo 78 de la Constitución de la República de Venezuela y el artículo 26 de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Cuando se presenta una solución esperada por largo tiempo cómo estas escuelas radiofónicas, no nos está permitido cruzarnos de brazos. Hay obligación de contribuir a que su radio de acción sea cada vez mayor.

Otros continentes, tenidos por menos favorecidos, nos van tomando la delantera.

India, por ejemplo, con su problema de masas depauperadas y sin cohesión, donde el 80 por ciento está desperdigado por los campos y sólo un 20 por ciento sabe leer o escribir, está llamando la atención sin embargo por sus éxitos de educación de base radiofónica.

En 1956, se empezó allá una experiencia piloto llamada "Las Tribunales Radiofónicas Rurales".

Se trataba de echarle el hombro al primitivismo prevalente en las costumbres y los métodos agrícolas. Ni bastaban de por sí las transmisiones didácticas para erradicar el conservadurismo del campesino indio.

Durante la emisión y al terminar ésta, se buscó provocar discusiones de grupos que ponderasen las ventajas de aplicar lo aprendido, y aguijoneasen los presentes a la acción. Fueron de particular ayuda ciertas novelas radiofónicas que cumplieron la doble función de elevar el grado de interés y suscitar, por asociación, la polémica de opiniones.

Para 1959, se habían construido 900 grupos de radio oyentes; cada uno con un aparato receptor primario que por medio de altoparlantes se extendía después hasta millares de oyentes expandidos en sub-grupos.

Un chequeo minucioso de los resultados obtenidos en la India trae sugerencias no despreciables:

La primera, que conviene preparar al auditorio en la técnica de escuchar a fin de conseguir una receptividad más perfecta.

La segunda, que es muy recomendable que intervengan sociólogos a fin de adaptar mejor la enseñanza social a sus circunstancias ambientales.

Para resumir, 28 emisoras indias están educando en 48 dialectos, a 95.187 de las 600.000 aldeas de aquel país.

Otro ejemplo contemporáneo:

Africa, el continente de las naciones nuevas —cuyas delegaciones recién estrenadas plenan un tercio de la magna Asamblea de la ONU— demostró las ambiciones de su radiodifusión educativa en la reciente reunión interafricana de Septiembre de 1961 en Tanganyika. Estuvieron representados veintinueve países y territorios diferentes, a pesar de que la mayoría de las 309 emisoras africanas están concentradas en nueve naciones.

Se elaboró en conjunto un plan continental de veinte años. Como dato curioso recomendaron volver a la enseñanza de los idiomas francés e inglés, pues dada la diversidad de lenguas reinante solamente así se podría extender los programas radiofónicos de una frontera a otra

Los africanos advirtieron:

1º. Que una dependencia gubernamental de los educadores de adultos es peligrosa por la constante amenaza de desplazamiento político a cada cambio de régimen.

2º. Que se debe atender también a aquellos semi-analfabetos que voluntaria o involuntariamente no prosiguieron su educación.

3º. Que la radio, además de enseñar, debe hacer comprender las cosas y cimentar una mutua comprensión entre los diversos grupos llamados a formar la unidad nacional.

4º. Que las transmisiones radio educativas no se limiten a ser calle con flecha a sentido único. Hay que provocar la participación activa de la población: ante el micrófono deberían participar una variedad grande de instructores, y del otro lado debe suscitarse el "feedback" de los radio-estudiantes organizado el diálogo por medio de encuestas, cuestionarios y contactos personales.

Fue fecunda esta reunión inter-africana. Suscribió resoluciones de honor como la que sigue:

"Se resuelve: la colaboración más estrecha posible entre las autoridades y los servicios de

radiodifusión, siendo indispensable que los gobiernos tomen conciencia de lo que puede aportar la radio a la educación".

En perfecta consonancia está lo que precede con otra conclusión del Congreso de Educación de Adultos de la UNESCO, aludido antes, donde se recomienda:

"Toca a los gobiernos aportar los fondos, y a las organizaciones voluntarias aplicarlos y proyectar".

En el caso venezolano de Radio Tovar, y de otros planes paralelos que se maduran en el Táchira, en Barquisimeto, y en Oriente, las buenas palabras van siendo muchas. Pero... de promesas no se vive.

Un triángulo nacional de Escuelas Radiofónicas con sedes en Oriente, en el Centro, y en Occidente, y con un secretariado de respaldo en la capital de la República, podría ser pronto una fecunda realidad si todos colaboramos.

Hay que financiar estas iniciativas con las dos manos generosas del gran capital privado y de los fondos gubernamentales.

Nuestro Presidente acaba de decir —en los Andes precisamente— que "las dificultades económicas no deben ser obstáculo para el acceso a las fuentes de la cultura".

Lo que con aplauso internacional hace el vecino gobierno de Colombia en respaldo de Radio Sutatenza y sus escuelas radiofónicas, ¿no lo podremos hacer aquí por nuestras Escuelas del Aire?

ALBERTO ANCIZAR MENDOZA, S. J.

Todos los Caminos Conducen al Comunismo

Así lo declaró Molotov en el XX aniversario de la Revolución rusa.

Dejemos la política internacional, y fijémonos en los aspectos de orden religioso y social, porque desgraciadamente, así considerados, muchos católicos —¿...?— son los mejores propagandistas del comunismo.

Propagandistas del comunismo, son los que, diciendo que todo está bien, se niegan a renunciar a su cristianismo cómodo y superficial.

Los que organizan suntuosas fiestas, mientras hay millones de seres sin vivienda o con jornales escasos.

Los que no quieren renunciar a sus ganancias ilícitas en favor de una mayor justicia social.

Los que buscan por todos los medios limitar la libertad de acción del sacerdote.

Los que tachan de "comunista" cualquier manifestación de justo desagrado de los trabajadores.

Los que creen que el comunismo puede vencerse con las armas, y se sienten seguros al amparo de la bomba atómica.

Los que quieren conjugar el Evangelio con la injusticia social.

Los que se conforman con un cristianismo de actos externos.

Los que sin practicar el mandamiento nuevo de Cristo creen que diciendo ¡Señor, Señor!, entrarán en el cielo.

Los que presentan ante el pueblo una caricatura de cristianismo.

Los que fomentan la inmundicia del comunismo. Siguen caminos que conducen al comunismo.

En este sentido es exacta la palabra de Molotov.

Mientras el mundo confíe en las armas, el comunismo seguirá su marcha demoledora y triunfal.

El comunismo sólo puede ser destruido por el cristianismo. Pero el cristianismo supone renuncia, sacrificio, amor.

Y para muchos cristianos de sólo nombre, estas virtudes están suplantadas por la ambición, el placer y el egoísmo.

¿Estáremos tranquilos con nuestra vida muelle si Cristo y su Madre vivieran en una barraca?

Cristo se puso a sí mismo en la persona de los pobres.

Lo que hacéis a éstos me lo hacéis a Mí.

Y nosotros tenemos a muchos Cristos viviendo en barracas. Con jornales de hambre. Tratados con desprecio...

Por eso avanza el comunismo. Por eso todos los caminos conducen a él.

No sería extraño que el Señor descargase toda la fuerza de su cólera sobre nuestro cristianismo farisaico.

(A. DE HERRERA)